

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



“ID Y CURAD”

EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA SALUD

TEMA 9º. CURSO 2011-2012

**D
E**

VISITADORES DE ENFERMOS

LA ACTUACIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

I.- LA COMUNIDAD CRISTIANA FUENTE SE SALUD INTEGRAL: TAREAS Y POSIBILIDADES.

2.- Construir la comunidad como fuente de salud: Para recuperar la tarea sanadora es indispensable entender y desarrollar la comunidad cristiana como una comunidad llamada a generar e irradiar en medio de la sociedad una vida sana y saludable, capaz de anunciar la salvación plena en Dios y encaminar a ella.

a- La fuerza sanadora de la comunidad: La comunidad cristiana capaz de acoger cálidamente a cada persona, puede ser hoy para muchos un apoyo decisivo para vivir de una manera más sana en medio de una sociedad en la que abunda la incomunicación, la soledad, el anonimato, las relaciones interesadas, la agresividad y la violencia. Es necesario redescubrir las posibilidades terapéuticas de una comunidad de fe viva para el hombre y la mujer de hoy. La experiencia de la fe compartida, las relaciones de amistad fraterna, la celebración gozosa de la salvación, la escucha de la palabra de Dios, la celebración variada de los sacramentos, la experiencia del Domingo cristiano, el recorrido del año litúrgico, la oración y el canto comunitario son otras tantas experiencias cuya fuerza sanadora hemos de valorar y acrecentar.

Todo esto exige cuidar no solo *lo que se hace*, sino *cómo se hace*. Hay que cuidar el clima de la comunidad, el modo de ejercer el ministerio presbiteral, las relaciones que se crean entre las personas y los grupos, el espíritu que anima a los responsables de los distintos servicios, el calor humano y cristiano de los encuentros y de las asambleas litúrgicas, el estilo de presencia en el barrio, la acogida a los que se acercan, la cercanía y el amor a los desvalidos, solos y abatidos.

Dos aspectos básicos para construir una comunidad más sana y sanadora: 1- Crear una comunidad más personalizada. 2- Eliminar el autoritarismo insano.



b- Hacia una comunidad más personalizada: La teología de la comunidad cristiana recibió un fuerte impulso a raíz del Vaticano II. A partir de la eclesiología de la “**comuni3n**” y de la nueva visi3n del “**pueblo de Dios**”. De hecho se ha cambiado la sensibilidad desde entonces, pero se ha avanzado poco en la realizaci3n. En muchas partes todavía la comunidad cristiana es un conjunto bastante descolorido y existe un clero que dirige y controla las actividades de la comunidad, ayudados a veces por un pequeño número de incondicionales. Hay que decir que comunidades de este tipo pierden en buena parte su virtud sanadora. Porque son comunidades abstractas. Sin apenas participaci3n personal. Y la comunidad real es encuentro y convivencia de personas concretas con sus historias particulares. De ahí viene la escucha personalizada, la acogida, el acompa±amiento real y el acercamiento a la vida doliente de las personas. Para que una comunidad llegue a ser sanadora es necesario alimentar su experiencia no desde una doctrina general y abstracta, sino desde la pr3ctica de la amistad y del amor fraterno, ir tejiendo relaciones cada vez más vivas, ir desarrollando la acogida mutua y la atenci3n recíproca. Una comunidad así puede ser instrumento de redenci3n y transformaci3n de relaciones enfermizas. En este clima las personas abatidas y deprimidas pueden encontrar respiro. Gentes abandonadas y solas pueden recuperar su rostro y su palabra. Los individuos pueden liberarse mejor de sus miedos, humillaciones y tristezas. La comunidad cristiana se convierte así en casa de gracia, donde “los seres humanos se encuentran unos a otros curativamente”.

c-La eliminaci3n del autoritarismo insano: Uno de los factores que impide más el crecimiento de la comunidad cristiana es el ejercicio abusivo del poder y el predominio de lo institucional: leyes, prohibiciones, jerarquías, tradiciones, etc ... Algunos psiquiatras han hablado del efecto pernicioso que ejercen el autoritarismo: angustia-culpabilidad-opresi3n

Es urgente un nuevo estilo de autoridad, que se sitúe junto a los débiles, los heridos, los pecadores, los enfermos, que irradie el poder sanador de Jesús, “el único fundador religioso que ha eliminado de la religi3n el elemento del temor”. En una palabra: que se sitúe en la comunidad como Jesús: *Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve*” (Lucas 22, 27) El servicio es el único contenido auténtico de la autoridad..

3.- Cultivar un espíritu pastoral sano y sanador. No basta con desterrar el autoritarismo. Los pastores deben vivir también un espíritu sano y sanador.

a– Superación de un estilo poco sano. Los aspectos negativos que pueden tener los pastores son los siguientes: retraimiento y distanciamiento de las personas, alto grado de miedo al fracaso, a la crítica, a los problemas. Evitar los encuentros personales, no aceptar las propias sombras y debilidades, tener una idea falsa del propio yo y del mundo, estar en posesión de un marcado dogmatismo. Pasividad o activismo exagerado, ausencia de vida interior, una fe deformada por la profesionalidad del ministerio. Una revisión sincera entre laicos y pastores significaría una inestimable aportación a la vida sana y sanadora de la comunidad cristiana.

b– Perfil de un estilo pastoral terapéutico. Para que una comunidad cristiana tenga un estilo pastoral más sano y sanador necesita:

-autenticidad. Según Rogers es “*el más básico de los criterios del terapeuta*”. Autenticidad significa capacidad para estar en contacto con uno mismo y tener “sinceridad comunicativa” con los demás, renuncia a la fachada profesional, estilo de vida sencillo, cualidad más que cantidad, hacer las cosas con más verdad evangélica.

-estima. La acción sanadora será tanto más eficaz cuanto más estima se siente por la persona, aceptación del otro tal como es, búsqueda fiel de su bien real, confianza en las posibilidades de la persona. Vivir la estima de la persona al estilo de Jesús es dar más importancia a la persona que a la ley. No es sanador el que carga las espaldas de la gente, sino el que ayuda a llevar el peso de la vida.

-empatía. Esta actitud sanadora consiste en sintonizar con la persona, vibrar con lo que vive, siente, goza o padece. En definitiva la empatía terapéutica es como “la praxis del amor que recorre fiel y cercanamente el camino de otra persona”. Los pastores que saben acompañar con amor son personas con gran potencial sanador.

DIALOGO

1– Piensas que nuestra Comunidad Parroquial posee las cualidades de ser una comunidad sana y sanadora.

2- ¿Qué es lo que le falta y qué es lo que le sobra para ser comunidad sana y sanadora?

